**LA CIMA DE LA MEDITACION**

Reinicio mi charla con una breve historia. Hace muchos, muchos años, vivía en cierto país, un joven y famoso pintor. Una vez decidió crear un retrato realmente grandioso, un retrato en vivo lleno de la alegría de Dios, con un par de ojos que irradiasen paz eterna. Emprendió la búsqueda de una persona cuyo retrato reflejase la luz eterna, etérea. Recorrió pueblo tras pueblo y una jungla tras otra en busca de esa persona. Finalmente halló un pastor cuyos ojos brillaban, cuyo rostro y aspecto daban la vaga sensación de que provenía de una morada celestial. Bastaba echarle una mirada para convencerse de que Dios también se halla presente en el hombre. El artista pintó un retrato de este hombre. Millones de copias del retrato se vendieron por todas partes. La gente se sentía agradecida de poder colgar el retrato en sus paredes.

Luego de un intervalo de veinte años, cuando el artista había envejecido, pensó en hacer otra obra maestra. Había experimentado que la vida no es sólo bondad; también Satanás mora en el hombre. La idea de pintar un cuadro de Satanás le perseguía, pues sólo tendría un hombre completo si tenía las dos pinturas, complementándose la una a la otra. Había realizado una pintura de la cualidad divina; ahora deseaba retratar a la encarnación del mal.

Deseaba hallar a un hombre que no fuese un hombre, sino un demonio. Recorrió guaridas de juego, bares y manicomios. El sujeto debía estar lleno de los fuegos del infierno; su rostro debía mostrar todo lo que es malo, feo y sádico. Debía ser un símbolo del pecado... Después de prolongada búsqueda, el artista encontró a un prisionero en una cárcel. El hombre había cometido siete asesinatos, y por eso se le había sentenciado a ser colgado en pocos días. El infierno era obvio en sus ojos: irradiaban odio. Su rostro era el más desagradable que pudieras encontrar.

El artista comenzó a retratarlo. Al terminar, trajo su pintura anterior y colocó una pintura al lado de la otra, para apreciar el contraste. Desde el punto de vista artístico, era muy difícil decidir cuál era la mejor. Las dos eran maravillosas. Permaneció de pie, mirando los dos cuadros.

Y entonces oyó un sollozo. Volteó la cabeza y vio al prisionero, encadenado y llorando. El pintor se quedó perplejo. Preguntó: "Amigo mío, ¿Por qué lloras? ¿En qué forma te perturban estas pinturas?" El prisionero respondió: "He intentado ocultar la verdad durante todos estos días, pero hoy me he visto vencido: Tú quizás no sabes que la primera pintura también es mi retrato. Ambos son retratos míos. Yo soy el mismo pastor que encontraste hace veinte años en las montañas. Lloro por mi caída de los últimos veinte años, del cielo al infierno, de Dios a Satanás".

No sé cuán cierta sea esta historia. Sin embargo, una cosa es segura: la vida del hombre tiene dos lados opuestos, dos pinturas. En cada hombre están presentes tanto Satanás como Dios. En cada hombre existen tanto la posibilidad del cielo como la del infierno. En el hombre puede crecer un ramo de hermosas rosas. También en el hombre puede acumularse un montón de barro. Todos y cada uno de los hombres están balanceándose entre estos dos polos. El hombre puede llegar a cualquiera de estos dos extremos. La mayoría de las personas se inclinan hacia lo infernal. Son escasos los afortunados que aspiran a lo espiritual, que permiten que la cualidad divina crezca en ellos. ¿Podemos lograr transformar nuestra vida en un templo de Dios? ¿Podemos acaso transformamos en una pintura que deje en evidencia a Dios?

¿Cómo es posible lograr esto? Con esta pregunta reinicio la discusión de hoy. ¿Cómo puede el hombre transformarse en el reflejo de Dios? ¿Es acaso posible convertir la vida del hombre en un paraíso, una fragancia, una belleza, una armonía? ¿Es posible para un hombre conocer aquello que es inmortal? ¿Cómo puede el hombre entrar al templo de Dios?... En este contexto, los hechos de la vida evidencian un avance en la dirección opuesta. En la niñez nos encontramos en el paraíso; pero, a medida que envejecemos, terminamos en el infierno. El mundo de la niñez está lleno de inocencia y pureza. Entonces, avanzamos poco a poco en un camino lleno de mentiras y perfidia, y para cuando somos ancianos, somos viejos no sólo en cuanto al cuerpo, sino que también nuestras almas han envejecido. No es sólo el cuerpo el que se debilita y se vuelve enfermizo, sino que el alma también llega a un estado de ruina. Damos este cambio por sentado, como un hecho consumado, damos por finalizado el asunto y también nosotros mismos nos damos por acabados.

Acerca de esta caída, respecto al viaje entre cielo e infierno, la religión es fatalista. El viaje debiera ser hecho en la dirección opuesta. La expedición debiera resultar ventajosa: de la pena a la alegría, de la oscuridad a la luz, de la mortalidad a la inmortalidad. Alcanzar lo inmortal desde lo mortal es el anhelo, la sed de nuestra alma más recóndita. La única búsqueda del alma consiste en ir desde la oscuridad hacia la luz. Lo único que desea la energía primaria es ir desde lo falso hacia lo verdadero. Pero para esa jornada, el hombre debe preservar energía, debe tener una expansión de poder. Para ascender hacia la Verdad, para llegar al Super-yo, el hombre debiera esforzarse por transformarse en un depósito de fortaleza ilimitada. Sólo entonces puede ser guiado hacia lo Eterno. El paraíso no es para los débiles.

El paraíso no es para los débiles. Las verdades de la Vida no son para aquellos que disipan energía y se vuelven endebles y blandos. Aquellos que malgastan la energía de la vida y se vuelven insípidos e impotentes en su interior, no pueden emprender esta jornada. Escalar esas alturas requiere de energía, y la conservación de la energía es requisito primordial de la religión. Pero somos una generación débil y enferma. Poco a poco nos deslizamos hacia profundidades de más y más debilidad, debido a la pérdida de energía. La vitalidad se disipa, y lo que queda en nuestro interior es un panal de celdillas secas. No queda nada, excepto un espantoso vacío. Así es nuestra vida, si la podemos llamar así. Nuestra vida es sólo una triste historia de continua pérdida. La vida que llevamos no es provechosa.

¿A qué se debe esta indignidad? ¿Cómo perdemos energía?. La mayor puerta de salida de la energía del hombre es el sexo. La lujuria, el sexo, es un continuo desagüe que debiera ser obstruido. A nadie le gusta soportar pérdidas; sin embargo, tal como les dije antes, existe un motivo irresistible que lleva al hombre a abusar de su energía. Debido al beatífico resplandor que obtiene en el sexo, el hombre es arrastrado, lo quiera o no, a perder energía una y otra vez. Debido al luminoso, pero huidizo, éxtasis que el sexo otorga, éste ejerce un atractivo tan magnético que el hombre cae cuan largo es perdiendo aquello que es la base de todo. Si el mismo éxtasis pudiera obtenerse mediante algún otro medio, uno dejaría de malgastar energía a través del sexo.

¿Existe alguna otra alternativa para obtener esa experiencia? ¿Existe acaso algún otro medio a través del cual podamos vivir la mismísima elevada experiencia, por la cual penetramos en los lugares más apartados del alma cuando alcanzamos la cima más elevada de la existencia, donde obtenemos un animado vislumbre del éxtasis sutil y la alegría pura? ¿Una experiencia vivificante en la que las definiciones y limitaciones se evaporan? ¿Existe alguna otra forma? ¿Existe otra corriente en la cual podamos zambullirnos y dejamos llevar a ese apacible abismo que existe en nuestro interior? ¿Existe acaso algún otro proceso para unirse con la fuente eterna de paz y felicidad que se halla en todos nosotros? El conocimiento de esto significaría una metamorfosis. Y entonces, el hombre le volvería la espalda a Kama y se volvería hacia Rama; su recorrido sería: de la lujuria al Supremo. Tendría lugar una revolución interna. Una nueva puerta se abriría

Si al hombre no se le muestra una nueva abertura, dará vueltas repetitivamente en círculos y se destruirá a sí mismo. El ignorante concepto del sexo que el hombre ha tenido le ha impedido incluso pensar en ninguna otra puerta de salida, en ninguna salida superior. Es así como se ha producido una desorganizada incoherencia en la vida. La naturaleza ha dotado a la vida sólo con una puerta, la del sexo, y las enseñanzas a través de los siglos han atascado esa puerta de descarga. A falta de una abertura adecuada, la turbulenta vitalidad en nuestro interior da vueltas y vueltas, estrujando y desintegrando la personalidad del hombre, convirtiéndole en un neurótico.

Y además, el hombre desintegrado, no utiliza la puerta natural del sexo, sino que debido a la arremetida desde adentro, destroza los muros, ventanas y salta afuera... y como consecuencia, hiere su cabeza, se rompe brazos y piernas. La energía sexual, debido al confinamiento, al cierre de la puerta natural, y debido a que la puerta supernatural aún no se abre, fluye por puertas no naturales. Esta situación representa la mayor desgracia de la humanidad. Aún no se abre una nueva puerta y la antigua ya está cerrada. Es por eso que me pronuncio claramente en contra de las enseñanzas tradicionales respecto al sexo, que apuntan a la enemistad y a la represión. El resultado final de todas estas antiguas enseñanzas, es que la sexualidad ha crecido en el hombre y además se ha pervertido. ¿Cuál es el remedio? ¿No existe acaso otra alternativa?

...Ahora bien, veamos, la visión que se logra en el sexo incluye dos elementos: la ausencia de ego y la ausencia de tiempo; el tiempo se congela y el ego se evapora. Debido a la ausencia de ego y a la detención del tiempo, obtenemos una clara visión de nuestro propio yo: nuestro verdadero yo. Entramos en contacto momentáneo con esa gloria y regresamos nuevamente a la rutina. Mientras tanto hemos perdido una considerable cantidad de energía, algo similar a un poder electromagnético. La mente languidece por obtener ese resplandor, por atraparlo nuevamente; pero ese resplandor, ese vislumbre, es tan huidizo que apenas lo hemos mirado, ya ha desaparecido. Lo que queda es un anhelo, una obsesión, una loca ansiedad por obtener esa experiencia nuevamente. Durante toda su vida el hombre intenta una y otra vez asir aquello; pero este vislumbre, esta experiencia vivificante, no permanece.

Existen dos formas de alcanzar esa superconsciencia, la esencia del yo interno: el sexo y la meditación. El sexo es la puerta que la naturaleza otorga. Es un curso natural. Los animales lo tienen, las aves lo tienen, las plantas lo tienen, los hombres lo tienen. Mientras el hombre se valga de esta puerta provista por la Naturaleza, no se hallará por encima de los animales: no puede elevarse. Esa puerta también está al alcance de los animales. El día en que el hombre pueda encontrar una nueva puerta deberá ser considerado como el amanecer de la humanidad en él. Antes de eso, no somos humanos. Antes de eso, el centro de nuestra vida coincide con el centro animal, el centro de la Naturaleza. En realidad, estamos al nivel de los animales hasta que nos elevemos por sobre estos, hasta que los transcendamos. Somos en apariencia, hombres; nos vestimos corno hombres, hablamos el lenguaje de los hombres, pero interiormente, en el fondo, en nuestro centro, somos como animales. No podemos ser más que eso. Y ése es el motivo por el cual a la menor oportunidad salta fuera el animal que tenemos adentro.

Durante la conmoción, en el tiempo de la formación de la India y Pakistán, llegamos a saber que hay un animal carnívoro agazapado detrás del atavío del hombre. Nos dimos cuenta de lo que son capaces de hacer los que oran en los templos y recitan el Gita. Saquean, asesinan, violan y qué no hacen. La misma gente que vimos ayer orando en templos y mezquitas, la vimos hoy violando en las calles. ¿Qué les ocurrió? Un hombre toma vacaciones de su humanidad aprovechando una pequeña oportunidad para relajar sus obligaciones, y el animal que está siempre dispuesto en su interior, que siempre está anhelando expresarse totalmente, se lanza afuera. El hombre está siempre tenso frenando a este animal, encadenándolo. En la confusión, en medio de las aglomeraciones, halla la ocasión para deshacerse de este forzado atavío de humanidad: para olvidarse de sí mismo. En medio de la multitud, reúne el valor necesario para olvidarse el "yo", de este yo forzado. El animal es liberado. El hombre, como ser humano individual, no ha cometido tantos pecados como lo ha hecho en medio de la multitud. Un hombre solitario se halla temeroso de que alguien lo reconozca; un hombre solitario se preocupa un poco acerca del atavío de hombre con el que está vestido; un hombre solitario reflexiona un poco acerca de lo que va a hacer. Teme que los demás le puedan llamar "animal". Sin embargo, en medio de una gran multitud, pierde su identidad. No le preocupa ser identificado. Ahora forma parte de la muchedumbre, y hace lo que la gente que le rodea está haciendo. ¿Y qué es lo que hace? Arroja piedras, incendia, viola. En medio de la muchedumbre, aprovecha la oportunidad para liberar a su animal. Y ése es el motivo por el cual el hombre comienza a ansiar la guerra de cada cinco a diez años; espera algún tumulto a fin de soltarse. Si es con el pretexto del problema hindú-mahometano, él está bien. Si no, la causa gujarati-marathis también sirve a su propósito. Si los gujarati-marathis no están listos para un alboroto, el problema entre la gente que desea hablar hindi y la que no desea hacerlo también puede satisfacerle. Debe conseguir un pretexto, cualquier pretexto para liberar a la bestia oculta en su interior. El animal está agitado por el encarcelamiento continuo. Aúlla por salir. A menos que el animal sea vencido, destruido, la consciencia del hombre no puede elevarse por encima de la bestialidad. Nuestra energía animal, de fuerza vital, tiene sólo una puerta de salida fácil, y esa salida es el sexo. El sellar ese canal producirá problemas. Antes de sellar este canal, es muy necesario abrir una nueva puerta, de modo que las energías puedan ser desviadas en otra dirección es posible, pero aún no se ha hecho, por la sencilla razón de que es mucho más fácil que transformar. Es muy fácil, más fácil cubrir algo, sentarse sobre ello, que abordarlo, transformarlo, porque esto último requiere esforzarse en métodos y sadhana: un camino continuo de acción meditativa. Así, optamos por la represión interna del sexo. Al mismo tiempo, no nos damos cuenta de que nada puede ser destruido mediante la represión: al contrario, se hace más fuerte la reacción. También olvidamos que la represión intensifica el atractivo por ese algo. Aquello que reprimimos se transforma en el centro de nuestra conciencia y se sumerge en los estratos más profundos de nuestro subconsciente. Lo reprimimos durante nuestras horas de vigilia, pero durante la noche aparece en nuestros sueños, interiormente espera con ansiedad poder desenfrenarse a la más pequeña oportunidad. La represión no basta para liberarse de nada. Al contrario, como consecuencia, sus raíces entran profundo en el subconsciente y nos apresan.

Nietzche dijo una frase que resulta muy indicativa. Dijo que, aun cuando la religión intentó envenenar al sexo para matarlo, el sexo no murió, sino que sigue vivo, pero lleno de veneno. Hubiese sido mejor que hubiese muerto, pero no ha sido así. Está envenenado, y sigue vivo... El plan erró el tiro. La sexualidad que vemos es lo supremo del sexo envenenado. El gusto del sexo también está presente en los animales, pues el sexo es la puente de la vida; pero la sexualidad sólo está presente en el hombre, no en los animales. Mira los ojos de un animal. No encontraremos allí al sexo-lujuria. Pero si observas los ojos del hombre, no verás otra cosa que la sucia lujuria del sexo. Y es así que el animal de hoy es, en cierta forma, hermoso; pero no existe limite a la fealdad y al hedor del loco que se reprime.

Por tanto, como primer paso para liberar al hombre de la sexualidad, debería enseñársele a los niños, niños y niñas, el sexo como materia, tal como les dije ayer. Además del conocimiento, la fea e innatural distancia que existe entre ellos debiera ser atenuada. En realidad, se les debería acercar unos a otros. Su segregación va en contra de la naturaleza. El hombre y la mujer se han transformado en dos especies totalmente diferentes. Observando esta separación, estos compartimentos hechos por el hombre, es difícil suponer que ambos son de la misma especie: seres humanos. Si niños y niñas impúberes fuesen libres de moverse en la casa sin ropas, tal como quieran y cuando lo deseen, esto cortaría de raíz la curiosidad obscena e innatural que surge en sus mentes a una edad posterior. Sabemos muy bien cómo esta ignorancia respecto al cuerpo del otro resulta obvia en cierto tipo de tonta curiosidad de los niños. Por ejemplo, a todos los niños de los hombres civilizados les gusta "jugar al médico".

Aún más: me pregunto si saben de un nuevo movimiento iniciado por un sector de la sociedad americana, toda gente religiosa. Lo que intentan lograr es que vacas, búfalos, perros, gatos, caballos y otros animales no salgan a los caminos sin ropas. Se les debiera vestir antes de sacarlos a la calle. La idea es que los niños pueden contaminarse si miran a un animal desnudo. ¡Qué divertido es pensar que un niño pudiera contaminarse viendo a un animal desnudo! Quieren formar una institución que prohiba a los animales ir desnudos por las calles.

¡Vean! ¡Es mucho lo que se está haciendo para salvar al hombre! Estos redentores son los que están destruyendo al hombre. ¿Has notado alguna vez cuán maravillosos y hermosos son los animales, incluso desnudos? Aun en su desnudez son inocentes, simples y llanos. Muy rara vez se te puede haber ocurrido que el animal se halla desnudo. No se te ocurre que el animal está desnudo, a menos que ocultes mucha desnudez en tu interior. Pero aquellos que son temerosos y cobardes, lo están intentando todo debido a este temor a la desnudez. El hombre se viene abajo día a día debido a las innovaciones de esta cura de almas. El hombre debiera ser tan simple que pudiera ponerse de pie desnudo, sin ropas, inocente y lleno de éxtasis. Una persona como Mahavir hizo eso precisamente. Del mismo modo, toda persona debería cultivar una mentalidad según la cual pudiera ponerse de pie al descubierto. La gente, la gente religiosa, afirma que Mahavir dejó las ropas, abandonó las vestiduras, pero yo lo niego. Su chitta, su consciencia, se volvió tan clara, tan inocente, tan pura como la de un niño, cuando no queda absolutamente nada que ocultar, el hombre puede exponerse desnudo. Se levantó desnudo a enfrentarse al mundo.

El hombre se cubre debido a una sensación de que debe echarle tierra a algo en su interior. Pero cuando no hay nada que ocultar, uno puede andar sin ropas. Lo que se necesita es una tierra en donde cada individuo sea tan carente de culpa, tenga la mente tan pura y serena, que le sea posible eliminar las ropas. ¿Qué crimen hay en eso? ¿Qué peligro tiene el andar desnudo? Si la ropa se utiliza debido a otras razones, es otro asunto; pero si se las utiliza únicamente debido al miedo a la desnudez, resulta digno de menosprecio. Las ropas que se utilizan debido al temor a la desnudez, indican una desnudez mayor, son prueba de una mente contaminada. Pero hoy en día, incluso vestidos, nos sentimos responsables, como si aún no nos hubiésemos despojado de la desnudez interna.

¡Ah! ¡Dios es tan infantil! Pudo haber creado al hombre con la ropa puesta... Entre paréntesis, por favor no concluyan que estoy en contra de utilizar ropa. Pero no tengo reparos en proclamar que la ropa que se utiliza únicamente debido al temor a la desnudez no cubre, sino que descubre, la desnudez. La conciencia de la desnudez es abyecta, innatural y depravada. Y son antiguas tradiciones sociales las que han producido esta conciencia. Una persona puede seguir desnuda aun si se viste, y una persona desnuda puede parecer vestida. ¿Es acaso necesario explicar más este punto después de ver las modernas ropas pegadas a la piel de hombres y mujeres? Este es el resultado de la inclinación insatisfecha por ver y mostrar la fisonomía. Si hombres y mujeres se hallasen familiarizados con el cuerpo del sexo opuesto, ocurriría automáticamente que las ropas no servirían a otro propósito que el de proteger el cuerpo. Sin embargo, qué lástima, hoy en día las ropas son diseñadas para despertar la sexualidad. ¿Adónde va la civilización del hombre si la ropa ya no es ropa, sino que se ha convertido en un auxiliar de la sexualidad?. Así propongo que a los niños se les permita permanecer desnudos hasta una cierta edad. Deberían percibir que la necesidad de las ropas sirve a otro propósito.

Además, el concepto de la desnudez constituye una actitud subjetiva. Para una mente simple, para una mente inocente, la desnudez no es ofensiva: posee una belleza propia. Pero hasta ahora, el hombre ha sido alimentado con veneno y poco a poco, con el paso del tiempo, éste se ha extendido a la vida entera. Como consecuencia, nuestras actitudes se han vuelto desnaturalizadas. La opresión general ha engendrado más complicaciones.

Cuando hablé acerca de este tema en la primera reunión, en el Auditorio Bharatiya Vidya Bhavan, una mujer se acercó y me dijo: "Estoy furiosa. Estoy muy enojada con usted. El sexo es un tema infame. El sexo es pecado. ¿Por qué habló acerca de eso y de forma tan prolongada? Yo desprecio al sexo". Ahora bien, vean ustedes: esta mujer desprecia el sexo, aun cuando es una esposa, tiene un marido y también tiene hijos e hijas. ¿Cómo puede amar a su marido, que le arrastra al sexo, y cómo puede amar a esos niños, que nacieron del sexo? Su actitud hacia la vida está impregnada de veneno. Su amor será venenoso. Y entonces existirá un profundo abismo entre marido y mujer. También aparecerá una cerca de espinas entre madre e hijos, porque estos son fruto del pecado. La relación que existe entre ella y su marido se halla orientada hacia el pecado, perseguida por un complejo de culpa inconsciente; ¿Y podemos acaso intimar con quiere tenemos una relación pecaminosa? ¿Podemos acaso armonizar con el pecado?

Aquellos que han envilecido al sexo han destruido la vida marital de todo el mundo. Esta actitud destructiva le ha producido al hombre daño y no liberación. El hombre que siente una barrera invisible entre él y su esposa no puede sentirse satisfecho con ella. Mira a las mujeres a su alrededor, acude a prostitutas. Todas las mujeres del mundo hubiesen sido hermanas y madres para él si se hubiese visto totalmente gratificado en su hogar. A falta de esto, ve esposas potenciales en todas las mujeres. Esto es natural, debe ser así, pues encuentra veneno, pecado y repulsión donde hubiese debido recibir felicidad, éxtasis, serenidad. No logra satisfacer sus necesidades primarias, y entonces vaga por todas partes, busca en todos lados, ¿y qué es lo que inventa para lograr su propósito? Nos veremos confundidos si intentamos revisar o hacer una lista de todas las artimañas que ha inventado.

El hombre se las ingenió para inventar muchos, muchos trucos y artimañas, pero nunca pensó en reconsiderar el impedimento fundamental. Aquello que era una laguna de amor, lo que era una poza de sexo, está envenenada. Y cuando existe una clara sensación de pecado, de veneno, una sensación de vacilación entre esposo y esposa... toda esta sensación de culpabilidad echará por tierra la exaltación de la vida. De otro modo, tal como yo lo entiendo, si marido y mujer intentan armónicamente apreciar e~ sexo amándose comprensivamente el uno al otro, con una actitud de pura alegría, sin rechazo alguno, su relación será transformada, elevada, tarde o temprano. Es así como se hace posible que la misma esposa aparezca en

He oído que una vez, Kasturba (la Sra. Gandhi) viajó a Ceilán con Gandhiji y su comitiva. La persona que pronunciaba el discurso de bienvenida dijo que eran afortunados al ser honrados también con la presencia de la madre de Gandhiji que acompañaba al Sr. Gandhi en su viaje y que estaba sentada a su lado. El secretario de Gandhiji se quedó sin habla. Era su error: debió haber presentado antes a todos los miembros de la comitiva, a los organizadores. Pero ya era demasiado tarde; Gandhiji ya estaba frente al micrófono y había iniciado su discurso. El secretario se temía la reprimenda que le podía dar Gandhiji después. No sabía que Gandhiji no se iba a enojar con él, pues son pocas las personas que logran transformar a su esposa en su madre. Gandhiji estaba hablando: "...Es una feliz coincidencia que el amigo que me ha presentado ha dicho, por error, la verdad. Desde hace unos pocos años, Kasturba se ha transformado en mi madre. Alguna vez fue mi esposa, pero ahora es mi madre".

Siempre es posible, si hombre y mujer se esfuerzan en llevar a cabo sus relaciones sexuales en forma meditativa, que se vuelvan amigos y logren complementarse el uno al otro en la transformación de la lujuria sexual. Y el día en que marido y mujer logran transformar el sexo, nace entre ellos un sentimiento de abrumadora gratitud. Pero ahora, entre ellos existe una innata y sutil enemistad: una inminente pugna, y no una serena amistad. Se produce una sensación de profunda satisfacción cuando cada uno actúa como medio para transformar los deseos sexuales del otro. Una verdadera amistad florece cuando se vuelven compañeros en este ascenso, en la trascendencia del coito sexual. Ese día, el hombre se llena de respeto por la mujer, porque ella le ayudó a liberarse de la lujuria sexual. Ese día, la mujer se llena de gratitud hacia el hombre, por la ayuda brindada para liberarse de la lujuria-pasión. Desde ese día, viven en real armonía amorosa, y no sumergidos en la lujuria. Esta regeneración es el inicio de la jornada al final de la cual el marido se transforma en dios para la esposa y la esposa se transforma en la deidad para el marido.

Pero esa posibilidad se halla envenenada. Dije ayer que es difícil encontrar a un enemigo del sexo tan enconado como yo. Eso no implica que maltrate o desacredite al sexo. Dije eso con aprensión, para guiarles en la dirección correcta de la trascendencia, para indicarles cómo la lujuria puede ser transformada. Soy un enemigo del sexo, en el sentido de que estoy a favor de la transformación del carbón en diamante. Deseo transformar al sexo. ¿Cómo podría hacerse? ¿Cuál es el procedimiento? Afirmo que se debería abrir una puerta, una nueva puerta. El sexo no aparece cuando el niño nace. Hay tiempo de por medio. El cuerpo reunirá energía, las células se harán fuertes; transcurre tiempo antes de que el desarrollo del cuerpo se complete. La energía se acumulará y luego empujará hasta abrir la puerta que estuvo cerrada durante catorce años y ésa será su entrada en el mundo del sexo.

Y una vez que una puerta se abre, es muy difícil abrir una nueva puerta por medio de la fuerza vital, puesto que toda la vitalidad, toda la energía, sigue fluyendo en la dirección en que está saliendo a chorros. Una vez que el Ganges ha trazado su curso, sigue fluyendo en el mismo surco. No busca diariamente un nuevo surco. El agua fresca viene todos los días, pero fluye por el mismo canal. Del mismo modo, la fuerza vital también traza un curso y luego sigue corriendo por el mismo trazado. Si queremos curar a la vida de la sexualidad, resulta muy necesario practicar una nueva abertura antes de que la puerta del sexo se abra. La nueva puerta es la meditación. A todos los niños, a su más tierna edad, se les debería enseñar la meditación. Las falsas enseñanzas en contra del sexo debieran ser prohibidas; se les debe enseñar la meditación. Es una puerta positiva, una abertura superior. La fuerza vital debe decidir entre el sexo y la meditación, y la meditación es una alternativa superior.

No metas a la fuerza el rechazo del sexo; en vez de eso, enseña la entrada de la meditación. Las charlas dadas a niños en contra del sexo, niños y niñas, a una tierna edad, les advierte de la existencia del sexo. Esto es muy peligroso. Más tarde, esto lleva a las perversiones del sexo inmaduro, pues aún no se abre ninguna puerta. Las puertas están cerradas, la energía está a salvo. Incluso podría abrirse cualquiera de las puertas, pero la insistencia en las enseñanzas en contra del sexo aporrea en imagen la puerta del sexo. Una planta joven y flexible puede ser inclinada en cualquier dirección. También se inclina humildemente, por sí sola. Se endurece al crecer. Si tratas de doblarla cuando es adulta, se deformará, se romperá. Lo mismo ocurre en este caso. Es muy difícil alcanzar el estado de meditación a una edad madura.

Intentar la meditación en gente de edad es como sembrar fuera de estación. La semilla de la meditación podría sembrase en los niños. Sin embargo, tal como el hombre es, se interesa por la meditación hacia el final de su vida. Entonces se halla ansioso por meditar, cuando ya la energía ha declinado, cuando todos los caminos de mejoramiento se han vuelto más difíciles. Es entonces cuando investiga la meditación y el yoga. Desea reformarse cuando la suerte ya está echada, cuando la transformación resulta difícil. El hombre con un pie en la tumba pregunta si podría liberarse a través de la meditación. Es extraño... Esa idea está llena de locura. Nuestro planeta nunca podrá estar en paz a menos que iniciemos un viaje hacia la meditación en cada mente joven. Es inútil intentarlo con aquellos que se encuentran al final de sus fuerzas, que se encuentran en el atardecer de sus vidas. Aun si se hace el intento, esto demandaría un enorme esfuerzo que no daría muchos frutos. El objetivo podría ser alcanzado si el intento se realiza temprano en la vida, cuando no exige mucho esfuerzo.

Así pues, el primer paso hacia la transformación del sexo es iniciar la meditación con niños pequeños: enseñarles a ser calmados, a ser silenciosos, instruirles acerca del estado de no pensar. Aun cuando los niños no son calmados y quietos en el sentido de los adultos, si se les guía en la dirección correcta, si se les enseña a cultivar el silencio discreto y la placidez aun por unos instantes cada día, una puerta se abrirá antes de que tengan catorce anos. Cuando el sexo levante su cabeza, cuando la energía esté a punto de rebasarse, comenzará a fluir por la puerta que ya está abierta. Ellos ya habrán conocido y comprendido la serenidad, el éxtasis, la alegría, el no-tiempo, la ausencia de ego, mucho antes de experimentar el sexo. Esta misma familiaridad previa evitará que su energía se vaya por canales equivocados y la dirigirá al camino correcto.

En lugar de enseñar meditación plácida, les enseñamos a repudiar al sexo, porque el sexo es pecado. El sexo es sucio, feo y malo. Es el infierno. Los epítetos no alteran la situación para nada. Al contrario, los niños se sienten más curiosos por saber acerca de este infierno, esta maldad, esta suciedad, acerca de la cual los padres y los profesores se muestran tan temerosos y aterrados. Buscan la respuesta por todos lados. Están ansiosos por comprender acerca de este pandemónium, después de todo, ¿Qué clase de espíritu malévolo es este sexo? Y dentro de poco tiempo llegan a saber que los mismos adultos se hallan involucrados, día y noche, en la mismísima búsqueda que se les censura a los niños. Consecuencia inmediata e instantánea de este descubrimiento es que dejan de admirar a los padres. La educación moderna no es, como se cree, responsable de que la veneración por los padres haya disminuido en un grado tan alto. Los mismos padres son los responsables de esto. Rápidamente, los niños llegan a darse cuenta de la paradoja de que tú te halles sumergido en lo mismo que les aconsejas aborrecer, pues los niños son muy buenos observadores. Concluyen que tu vida nocturna es diferente de tu vida diurna, que tus prédicas y tus prácticas son muy diferentes. Se dan cuenta de lo que ocurre en la casa. Infieren que, independientemente de ser llamado sucio por su padre y malo por la madre, las mismas cosas ocurren en la casa. Ellos ven esto, y siendo así, dejan de reverenciar a los padres. Los niños concluyen: los padres son falsos, son hipócritas.

Y recuerden, los niños que han perdido la confianza en sus padres nunca desarrollarán la confianza en Dios. Los niños tiene su primer vislumbre de la fe, de Dios, con y a través de los padres. Si eso es destruido, es seguro que serán ateos posteriormente. Tienen la primera percepción de Dios en la rectitud de los padres. Los padres son los primeros y los más próximos en invocar reverencia en los niños. Si eso resulta ser una mera ilusión, resultará difícil inclinar a esos niños hacia Dios mientras estén vivos. La relación se ha roto, porque sus primeras deidades les traicionaron: su padre y su madre se mostraron deshonestos. Hoy en día, la generación moderna niega la existencia de Dios, ridiculizan la idea de la liberación y califican de patraña a la religión, no porque hayan explorado y ello les haya llevado a esa conclusión, sino debido a la traición de los padres. Por esto han caído en el escepticismo.

Esta sensación de traición ha surgido debido a que los adultos han expuesto erróneamente un hecho de la vida, el sexo, debería ser explicado honestamente a los niños que el sexo forma parte intrínseca de la vida. Que hemos nacido del sexo, y que éste también forma parte de sus vidas. Esto les ayudará a comprender la conducta de los padres desde una perspectiva apropiada, y cuando crezcan y adquieran experiencia vital, se sentirán llenos de respeto por la honestidad de sus padres. El surgimiento de la fe y del respeto en los niños preparará el terreno para una vida religiosa.

Actualmente, los niños sospechan de los padres, los sienten hipócritas y no sinceros, y de allí el choque entre las ideologías o no-ideologías entre la generación más joven y la mayor. La represión del sexo ha separado a marido y esposa, y ha colocado a los niños en actitud desafiante frente a los padres. ¡No! No necesitamos la represión del sexo. Lo que necesitamos ahora es la aclaración del sexo. Apenas los niños maduran e investigan, los padres deberían exponer abiertamente, en forma admisible, las principales realidades de la vida. Esto debiera hacerse antes de que los niños se pongan innecesariamente inquietos y curiosos en un grado indeseable o alimenten una atracción malsana que les incite a satisfacer su curiosidad, ansiedad, en lugares inapropiados. De otro modo, y tal como es el caso hoy en día, los niños encuentran lo que desean saber, pero con gente inapropiada, en circunstancias desfavorables y mediante prácticas peligrosas. Este estilo de cosas resulta perjudicial, ruinoso. Sus consecuencias les duelen, les torturan por el resto de sus vidas. Y, finalmente, se levanta un muro de pecaminoso secreto entre niños y padres. Los padres no podrán llegar a saber nada de la vida sexual de sus hijos, del mismo modo que los niños son apartados de la vida sexual de sus padres. Esta alienación debida al juego del escondite resulta muy peligrosa. Los niños deben obtener una educación sensata respecto al sexo, la, educación correcta.

En segundo lugar, se les debería enseñar a meditar, cómo permanecer calmados, cómo ser plácidos, cómo ser silenciosos, cómo alcanzar el estado de no-pensamiento. El niño puede lograr eso con mucha, mucha rapidez. Cada hogar debería programar un tiempo especial para llevar a los niños "al silencio", y eso sólo es posible cuando ustedes, como padres, también practiquen con ellos. En cada hogar debería ser obligatorio reservar una hora para estar sentados en silencio. Si fuese necesario, uno debería eliminar una de las comidas del día, pero la hora de silencio debería ser observada a cualquier costo. No puede llamarse familia a aquella que no observa una hora de silencio. Eso no es ni siquiera un hogar.

Una hora diaria de silencio conservará la energía, agitará las olas y, en un lapso de catorce anos, abrirá la puerta de la meditación, aquella meditación con la que el hombre contacta el no-tiempo, la ausencia de ego y con la que uno obtiene una vislumbre del alma y del Sublime Supremo. Un encuentro con esa cosa sublime antes de la experiencia del sexo pondrá un alto a la loca carrera tras del sexo, pues la energía habrá hallado un camino mejor hacia el éxtasis. Y ésta es la primera etapa del proceso hacia el celibato. Eso es trascender el sexo. Y eso es la meditación.

El segundo aspecto fundamental es el amor. A los niños: Se les podría enseñar la lección del amor desde la infancia. No tiene fundamento el temor de que enseñarle el amor va a conducir al hombre a los laberintos del sexo. El enseñarle acerca del sexo puede conducir al hombre hacia el amor, pero las enseñanzas acerca del amor nunca llevarán al hombre a la sexualidad. La verdad del asunto discrepa de la creencia generalizada. La energía del sexo es transformada en amor y es diseminada a todo su alrededor en proporción directa con el crecimiento del amor en el interior. El grado en que te encuentras vacío de amor es el mismo en que te hallas sexualizado, en ese grado sus mentes se quedan llenas de sexo. Cuanto menos amor, más odio. Cuanto menor sea el grado de amor en la vida, más malévola será ésta. Los que se hallan faltos de amor se hallan en ese mismo grado, llenos de envidia. Cuanto menos amor, más conflicto. La gente tendrá tantas más preocupaciones, infelicidad y complejos de inferioridad cuanto más les falta el amor en sus vidas.

Cuanto más se halle sumergido el hombre en preocupaciones, vanidad, falsedad y vivencias similares, más sus energías se volverán débiles, enfermas y endebles, tensos y tirantes todo el tiempo. Y para este grupo de emociones toscas y groseras, degradadas e inferiores, no existe otra puerta de salida que la del sexo.

El amor transforma las energías. El amor es fluido, creativo; fluye y sacia. Esa gratificación es mucho más valiosa y profunda que la que se obtiene por medio del sexo. Aquel que se halla familiarizado con este sentimiento nunca buscará ningún otro sustituto, tal como aquel que obtiene joyas nunca buscará piedras... Sin embargo, un hombre lleno de odio no puede lograr la satisfacción. Siempre está inquieto y destruye cosas al moverse. Y la destrucción nunca trae felicidad. Sólo la creación puede dar un sentimiento de gratificación. Un hombre lleno de envidia se involucra en conflictos y disputas, pero éstas no le traerán satisfacción. Una persona belicosa invade el territorio de los demás, pero el éxtasis sólo puede lograrse mediante la acción benéfica, nunca mediante la usurpación. La usurpación y la acumulación nunca traerán paz a la mente. Esta puede lograrse dando.

Un hombre ambicioso salta de un cargo a otro, nunca se halla en paz. En exaltado éxtasis se hallan aquellos que no van tras el poder, sino tras el amor, que distribuyen el amor a todo su alrededor. Cuanto más lleno de amor se halle un hombre, más satisfacción, satisfacción profunda, goce, una sensación de realización, encuentra en lo más profundo de su corazón. Un hombre tal no va a interesarse y ni siquiera intentará mirar en dirección al sexo. Eso se debe al hecho de que el éxtasis que puede lograrse a través del sexo se halla siempre a su alcance en el amor.

El siguiente paso consiste en hacer crecer en su total magnitud al amor. Debiéramos adorar al amor, contribuir al amor; debiéramos vivir en amor. Amar sólo a seres humanos no es prueba. La devoción al amor es llenar toda la personalidad de amor. Es la educación que conduce a ser amoroso. Podemos levantar una piedra como si levantáramos a un amigo, y también podemos estrecharle la mano a un amigo como si fuera la de un enemigo. Algunas personas tratan a las cosas materiales con amoroso cuidado, mientras otros dispensan a otros hombres un tratamiento que ni siquiera debiera dársele a los objetos inanimados. Para un hombre inmerso en el odio, los humanos no son mejores que los objetos inanimados. Pero un hombre lleno de amor otorga una individualidad, una personalidad, incluso a los objetos inanimados que toca.

Un docto viajero fue a ver a un célebre fakir. El hombre se hallaba irritado por algún motivo; probablemente debido a las penurias del viaje. Desató airadamente los cordones de los zapatos, lanzó los zapatos a un rincón y abrió la puerta con un fuerte golpe. Un hombre enojado se quita los zapatos como si éstos fuesen enemigos; incluso abre una puerta como si hubiese una sólida enemistad entre él y la puerta. El hombre abrió la puerta, entró y ofreció una reverencia al fakir. El fakir dijo: "No... no acepto tu homenaje. Primero, ve y ofrece disculpas a la puerta y a los zapatos". "¿Qué le pasa, reverendo? ¿Disculpas a una puerta y a unos zapatos? ¿Son acaso seres vivos?". El fakir replicó: "No pensaste en eso mientras demostrabas ira a esos objetos inanimados. Arrojaste los zapatos como si tuvieran alguna vida, como si tuvieran la culpa de algo. Abriste la puerta como si ésta fuera tu enemiga. No; cuando reconoces la individualidad mientras demuestras ira, deberás rogar su perdón. Por favor, ve y ofrece disculpas; de lo contrario, no estoy dispuesto a entrevistarme contigo". El viajero pensó: "Si he venido de tan lejos a ver a este ilustre fakir, sería ridículo que la plática finalizara debido a un asunto tan trivial". Tuvo que acercarse a los zapatos con las manos enlazadas y decirles: "Amigos, perdonen mi insolencia". Le dijo a la puerta: "Lo siento, cometí un error al empujarte así, con esa irritación"... ¡Qué momento para él!.

El viajero ha escrito en sus memorias que se sintió muy ridículo al principio; pero al finalizar sus confesiones, algo nuevo surgió en él. Se sintió tan calmado, tan sereno, tan apaciguado... Se hallaba más allá de las posibilidades de su imaginación el concebir que un hombre pudiera sentirse tranquilo, sereno y alegre por haberle pedido disculpas a una puerta y unos zapatos. Entró y se sentó al lado del fakir; éste comenzó a reírse y dijo: "Ahora está bien. Estás a tono; podemos hablar. Puesto que has mostrado algo de amor, ahora te hallas desahogado. Ahora puede haber una afinidad entre nosotros".

La quintaesencia no reside en amar sólo a los seres humanos, sino que se trata de estar lleno de amor. "Ama a tu madre" es una aseveración errónea, una tergiversación. El que un padre solicite que le amen porque es el padre constituye una enseñanza equivocada. Está planteando un motivo para el amor. Si una madre le pide a un niño que la ame por la sencilla razón de que es su madre, estará imponiendo algo incorrecto, pues el amor que implica "porqués" y "por lo tanto" es un impostor del amor. El amor debería ser platónico, inmotivado: No debería ser empantanado con razonamientos. La madre dice: "Te he cuidado. Te he criado; por lo tanto, ámame". Ella está mostrando el motivo: allí finaliza el amor. Si se le fuerza, el niño podrá mostrar algún afecto en forma superficial, porque ella es su madre... No, el objetivo del enseñar a amar no es el expresar amor en virtud de alguna causa o motivo, sino que el de crear un medio para que el niño se llene de amor. Deberá ser comprendido que de lo que se trata es del crecimiento de la personalidad del niño, que se trata de su futuro, que se trata de que sea amoroso con quienquiera que se encuentre: sea una piedra, un ser humano o una flor, un animal o cualquiera, cualquier cosa. No se trata de amar únicamente a un animal, una flor, una madre o a una persona determinada; de lo que se trata es de llenarse de amor. De esto depende el futuro, el futuro de la humanidad. La fértil posibilidad de una floreciente felicidad y alegría depende de cuánto amor exista en tu interior.

Un hombre amoroso puede estar libre de la sexualidad; sin embargo, no damos amor, no creamos fervor por el amor. Por supuesto, a veces hacemos teatro en nombre del amor... ¿Crees que un hombre puede amar a una persona y al mismo tiempo odiar a otra persona? No, imposible. Un hombre amoroso es amoroso, no le interesan las personalidades. Un hombre amoroso, incluso cuando se halla solo, estará lleno de amor, pues el amor constituye su naturaleza misma. Esto no tiene nada que ver con la relación que tengas con él. Un hombre lleno de ira estará airado incluso si está solo. Un hombre lleno de odio, odia aun cuando está solo. Mira a ese hombre cuando está solo y verás que se halla irritado, aun cuando no muestra su ira a nadie en especial. Todo su ser rebasa odio e ira. Del mismo modo, si ves a un hombre lleno de amor, sentirás que, incluso cuando se halla solo, está rebosante de amor. Las flores que florecen en la jungla diseminan fragancia, haya alguien que las aprecie o no, haya alguien que pase por ahí o no. Una flor siempre está esparciendo su fragancia innata. Ser fragante es su naturaleza. No te ilusiones creyendo que la flor emite su fragancia para ti.

Nuestros seres deberían estar llenos de amor. No debería depender de aquello que amamos.

Pero el amante desea que su amada lo ame a él y a nadie más. "Amor significa amarme solamente a mí", dice. No sabe que aquellos que no pueden amar a todos no pueden amar a uno. La esposa afirma que el marido debiera amarla sólo a ella, y no debiera mostrar amor por nadie más. Y entonces no sabe que ese amor es falso y que ella lo ha vuelto falso. ¿Cómo puede un esposo que no se halla lleno de amor por todo el mundo y en todo momento, ser "amoroso" con la esposa? Ser amoroso es la naturaleza de la vida, que está siempre presente. No puede estar llena de amor por alguien y no tener nada de amor para otra persona.

Pero la humanidad no ha sido capaz de comprender esta sencilla verdad. El padre le pide al hijo que lo ame; pero, ¿Acaso le enseñó alguna vez al niño a amar al anciano sirviente de la casa?. No, porque es un sirviente... ¿No es acaso un hombre? Puede que el sirviente sea viejo, pero puede ser el padre de alguien. No, pero es un sirviente ¿De dónde surge la idea de ser cortés, de ser amoroso con él? Pero este padre no padre no sabe que al envejecer se quejaría si su hijo no le demuestra afecto. El niño pudo haberse convertido en un hombre lleno de amor si se le hubiese enseñado a amar a todo el mundo. Y entonces, también habría respetado a su anciano padre.

El amor no es una relación, es un estado del ser. Forma parte de la personalidad del hombre. Así, la segunda etapa de las enseñanzas respecto al amor es: amar a todo el mundo. Si, por ejemplo, un niño no cuida ni siquiera un libro en forma adecuada, debería indicársele que no le sienta bien el tratar el libro en forma impropia. Incluso el comportarte en forma brutal con tu perro representa un defecto en tu personalidad. Eso prueba que te hallas desprovisto de amor. Y aquél que no se halla lleno de amor no es un hombre.

Recuerdo la historia de un fakir que vivía en una pequeña choza. Era alrededor de medianoche y llovía fuertemente. El fakir y su esposa estaban durmiendo. Hubo un golpe en la puerta. Probablemente alguien deseaba abrigo. El fakir despertó a su esposa: "Hay alguien allí afuera, un viajero, un amigo desconocido". ¿Te das cuenta? Dijo: "Un amigo desconocido". Ni siquiera somos amistosos con aquellos que conocemos. La suya fue una actitud de amor. El fakir dijo: "Un amigo desconocido está esperando afuera. Por favor, abre la puerta". Su esposa dijo: "No hay espacio; ni siquiera es suficiente para nosotros dos. ¿Cómo puede caber una persona más?" El fakir respondió:

"Querida, éste no es un palacio de ricos, no se hará más pequeño. Esta es la choza de un pobre. El palacio de los ricos se hace más pequeño incluso si llega un solo visitante". La esposa dijo: "¿Qué relación tienen los pobres y los ricos con esto? La sencilla realidad es que éste es un lugar muy pequeño". El fakir replicó: "Si hay un gran espacio en el corazón, sentirás que la choza es un palacio. Y, si el corazón es estrecho, no sólo el palacio se vuelve más pequeño, sino que también la choza se hace más pequeña. Por favor, abre la puerta. ¿Cómo podemos rechazar a un hombre que ha venido a nuestra puerta? Hasta ahora, estábamos tendidos. Puede que los tres no podamos tendernos, pero al menos podremos sentarnos. Hay un hueco más para estar sentados". La esposa tuvo que abrir la puerta. El amigo entró, empapado. Le cambiaron sus ropas. Se sentaron juntos y comenzaron a charlar.

La puerta estaba cerrada. Al cabo de un rato, dos personas vinieron y golpearon la puerta. El fakir dijo: "Parece ser que nuevamente alguien ha venido". Le pidió al nuevo amigo, que era el más cercano a la puerta, que la abriera. El hombre dijo: "¿Para qué abrir la puerta? ¿Dónde hay espacio?" El hombre que había tomado abrigo momentos antes en esta choza olvidó que el amor del fakir no le había hecho un hueco a él, el recién llegado sino que había encontrado el espacio porque había amor en la choza. Nuevamente venía gente, y el amor debe acomodar a los recién llegados. El amigo dijo: "No, no es necesario abrir la puerta. ¿No ves acaso con qué dificultad nos acuclillamos? El fakir dijo: "Hombreextraño. ¿Acaso no te hice un hueco? Se te permitió entrar porque había amor. Éste aun está presente1 no se ha acabado con tu llegada. Por favor, abre la puerta. Ahora estamos sentados a cierta distancia unos de otros; tendremos que agruparnos más. Y además, en esta noche fría, puede ser grato sentarse juntos". Tuvo que abrir la puerta. Dos nuevas personas entraron. Todos se sentaron juntos y comenzaron a trabar conocimiento unos con otros. Pasó un rato... seguía lloviendo, y la noche transcurría. Un burro llegó y empujó la puerta con su cabeza. El burro estaba mojado: quería abrigo para la noche. El fakir le pidió a uno de los últimos que había llegado que estaba sentado casi en la puerta, que la abriera: "Ha llegado un nuevo amigo". Después de atisbar afuera, el hombre dijo: "Este no es un amigo ni nada. Es un asno. No es necesario abrir". El fakir dijo: "Quizás no sabes que, a la puerta del rico, los hombres también son tratados como animales. Esta es la choza de un pobre fakir, y estamos acostumbrados a tratar incluso a los animales como a seres humanos. Por favor, abre la puerta". Los hombres dijeron, al unísono: "Pero, ¿y el sitio?". "Hay suficiente espacio. En vez de estar sentados, todos nos pondremos de pie, y le haremos un hueco. No se inquieten; si es necesario, yo saldré y dejaré el espacio. "¿Acaso el amor no puede hacer esto también?"

Es imperativo tener un corazón lleno de amor: una actitud amorosa es lo que debiéramos tener. La cualidad humana surge únicamente cuando hay un corazón amoroso y, junto con ello, una sensación de satisfacción, de satisfacción llena de deleite. ¿Has notado alguna vez que, después de mostrarle algo de amor a alguien, todo tu ser se ve invadido por una ola de satisfacción, un estremecimiento de alegría? ¿Te diste cuenta alguna vez de que los momentos de serena satisfacción son aquellos en que el amor incondicional se hallaba presente? Y el amor puro sólo puede sobrevivir si no se ve adulterado con condiciones. Un amor condicional no es amor. ¿No has tenido una sensación de complacencia después de haberle sonreído espontáneamente a un extraño en la calle? ¿No sentiste una brisa de paz después de hacerlo? La ola de plácida alegría que ocurre después de levantar a un hombre que se ha caído, animar a una persona decaída o regalar flores a un hombre enfermo, no tiene límite. No porque él o ella sean tu padre o tu madre.

El amor debe expandirse en nuestro interior: el amor hacia las plantas, el amor por los seres humanos, el amor por los desconocidos, el amor por los extranjeros, el amor por aquellos que se hallan muy lejos, en la luna, en las estrellas. El amor debería estar siempre aumentando. La posibilidad de la presencia del sexo en la vida disminuye a medida que el amor aumenta en nuestro interior.

El amor y la meditación abrirán la puerta de Dios. El amor y la meditación, unidos, llegan a Dios y hacen florecer el celibato en la vida. Entonces, toda la fuerza vital asciende a través de un nuevo pasaje, no fluye hacia afuera. No sigue disminuyendo, al fluir siempre hacia el exterior; asciende desde adentro. Un ascenso hacia los Cielos. En este momento, nuestra jornada se dirige hacia abajo; la naturaleza dictamina que la energía del sexo sólo fluye hacia abajo. El celibato es la jornada ascendente de la fuerza vital, y el amor y la meditación son ingredientes intrínsecos del celibato.

Mañana hablaremos acerca de lo que obtenemos mediante el celibato. ¿Qué obtenemos? ¿Adónde llegamos?

Hoy les hablé sobre dos cosas: el amor y la meditación. Les dije que el entrenamiento debe comenzar desde la infancia; sin embargo, no deben inferir en esto que, dado que ustedes no son niños, no hay nada que puedan hacer. En ese caso, mi trabajo sería un desperdicio. Cualquiera sea tu edad, este trabajo puede iniciarse en cualquier momento. Aun cuando se vuelve más difícil con el paso de los años, el recorrido de este camino puede ser emprendido en cualquier momento de la vida. Es muy auspicioso iniciarlo en la niñez, pero es también bueno iniciarlo en cualquier momento de la vida. Podemos iniciarlo hoy. La gente de más edad que está dispuesta a aprender, que tiene aptitudes para aprender, es niña, aun cuando su edad esté avanzada. También pueden emprender nuevamente la jornada. Pueden aprender, si no han dado por sentado que lo saben todo o que han alcanzado algo deseable.

Buda tenía un discípulo consagrado a él desde hacia muchos años. Un día, Buda le preguntó: "Monje, ¿cuántos años tienes?" El monje respondió: "Cinco años,'. Buda se sorprendió: "¿Cinco años? Tu aspecto es de al menos setenta años de edad. ¿Qué quieres decir?" El monje replicó: 41Digo esto porque el rayo de la meditación entró hace cinco años. Desde hace cinco años, sólo el amor ha llovido en mi vida. Antes de eso, mi vida era como vivir en medio de sueños. Era como existir dormido. Yo no considero esos años al dar cuenta de mi edad. ¿Cómo podría hacerlo? Mi verdadera vida comenzó hace sólo cinco años. Es por eso que digo que tengo sólo cinco años de edad". Buda advirtió a todos sus discípulos que tomaran nota de esto.

FIN

Tercera Charla realizada en

Gowalia Tank Maidan

Bombay, 29 de Septiembre de 1968